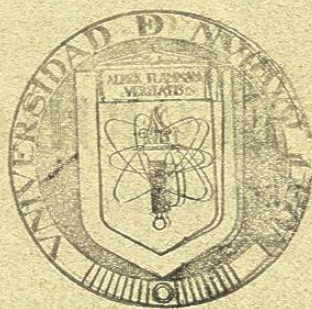


PQ 6171

.A2

B5

v.59



BIBLIOTECA



## INTRODUCCION.

### ESTUDIO SOBRE EL CONDE DE FLORIDABLANCA.

#### I.

Siglo fué de regeneracion el décimooctavo para España en todo. Apenas terminada la guerra de sucesion á la corona, visiblemente comenzó aquí nueva era de influjo civilizador y trascendental á los varios conocimientos humanos, y con especialidad al buen gobierno de la monarquía. Don Melchor Rafael de Macanaz y fray Benito Jerónimo Feijóo brillaron como dos culminantes antorchas, no permitiéndose reposo en la tarea voluntaria, patriótica y fecunda de propagar las luces, y pugnando vigorosamente por extirpar añejos abusos, mediante saludables reformas, y por sustituir máximas sanas á errores vulgares. Bajo los reinados de Felipe V y Fernando VI fué su perseverante y heroica lucha, que al primero costó emigracion larga y prision estrecha en un castillo, y que el segundo pudo sostener libremente desde el monasterio de benedictinos de Oviedo, contra la preocupacion y la ignorancia. Uno y otro se regocijaron de adquirir auxiliares insignes, de hacer prosélitos numerosos en las diversas carreras públicas y de observar cómo ganaban terreno sus opiniones, difundidas profusamente en obras manuscritas ó impresas; ambos alcanzaron ya muy ancianos el tránsito del gran Carlos III del trono de Nápoles al de España é Indias, y participes fueron de sus mercedes inmediatas; claro testimonio del rumbo por donde pensaba aquel monarca llevar la nave del Estado. Aunque hijo de Galicia, Feijóo pasó lo más de su existencia en Astúrias, patria de Campománes; Macanaz y Moñino blasonaron de murcianos, y así tienen hasta este accidental vínculo y feliz enlace los que avanzaron victoriosos por la senda del progreso con los que se habian aplicado fuertes y constantes á desbrozarla y hacerla expedita ó disminuir sus malos pasos. Desde los principios acreditóse Carlos III de soberano ilustre, y de bien fué en mejor su reinado, y el último periodo aventajó en regularidad y florecimiento á los anteriores, cuando tuvo á un español de primer secretario del Despacho, tras de figurar don Ricardo Wall y don Jerónimo Grimaldi como tales. Necesario es ahora bosquejar la vida é importancia del ministro famoso, por via de introduccion á escritos de su pluma y concernientes á su persona.

Sobre la esclarecida prosapia de don José Moñino traen minuciosas noticias el doctor don Juan Lozano y Santa, en los *Honores sepulcrales á la buena memoria* de su señor padre, y don Antonio Lopez de Oliver y Medrano, en la dedicatoria que le hizo de la *Verdadera idea de un príncipe, formada de las leyes del reino*. Como llegó á lo sumo de legitima y envidiable fama sin que nadie le pidiera la exhibicion de su ejecutoria, cuando ménos fuera ocioso llenar aquí papel con genealógicos apuntes. En la mocedad fué soldado su padre, luégo mantuvo honradamente numerosa familia con su hacienda corta y la profesion de escribano, y á la vejez ordenóse de sacerdote. Nobleza antigua y virtudes cristianas adornaron tambien á su esposa, y así, bajo patriarcal techo, crióse Moñino desde que vino al mundo, el 21 de Octubre de 1728, en la ciudad de Murcia. Su educacion literaria debió al célebre colegio de San Fulgencio, donde se antepuso á todos por la aplicacion y la perspicacia. A Madrid le trajo el anhelo vehemente de adquirir lustre, ya concluida la carrera de abogado, y honra y provecho comenzó á ganar en el foro. Tino mental y aversion á sutilezas y argucias, probidad y rectitud sin tacha, amor al trabajo y á la justicia, comprension profunda de los múltiples negocios puestos á su cargo, y elocuencia insinuante para esclarecer las cuestiones sobre que habian de fallar los jueces, le valieron crédito á nivel del de Campománes, y en recompensa, elevóle Carlos III, por el año de 1766, á fiscal del Consejo de Castilla.